

9

EDITORIAL

per 26/56

Los planes de regalos y la morbosa multiplicación del juego

DM

SIGUEN en plena exacerbación la fiebre de los planes de regalos y la viciosa propaganda del juego como el mejor camino para la consecución de la riqueza y el bienestar, en contra del trabajo que ennoblece al hombre y hace grandes a los pueblos. Desgraciadamente, la mala prédica prende fácilmente en un medio propicio a fiar el destino al azar, a los golpes de suerte, en vez del trabajo como ley de la vida.

Esta mala filosofía del jugador suele desplazarse entre nosotros al ámbito de la política, tornando a mucha parte del pueblo indiferente al latrocinio oficial, cuando no en posición de admirar a los hombres públicos capaces de improvisar fortunas con golpes de suerte, de audacia y de impudicia. La frase popular "está hecho" se aplica así con cierta envidiosa admiración a los que han logrado la riqueza fácil por el peculado, por el juego político, y en general por la explotación del vicio.

La palabra de Saco quiso evitar a tiempo que el cubano pudiera mirarse nunca en ese espejo de ignominias. Es un mal que los planes de regalos vienen a estimular y favorecer. La influencia del azar nos envuelve como un maleficio. Si hasta la propia base económica del azúcar mueve sus ciclos de prosperidad a impulsos del azar, cuando la "sangre, el sudor y las lágrimas" de otros pueblos ante las guerras elevan el volumen y el valor de nuestras zafras azucareras. Contra esa forma del maleficio del azar se está luchando actualmente para encontrarle a la caña y al azúcar aplicaciones nuevas, y tratando de crear para la economía nacional otras bases complementarias por la diversificación agrícola e industrial. Es decir, trabajo contra azar.

Tal divisa debe informar por igual los esfuerzos regeneradores de las costumbres basados en el trabajo fecundo. Es necesario que la juventud no se deje arrastrar por la viciosa pendiente del menor esfuerzo, tratando de fiarlo todo a la suerte. Los planes de regalos están abonando esa perniciosa influencia. Y lo que es peor, han puesto al servicio de tan nociva forma del juego patrocinado por las industrias las enormes fuerzas de la publicidad. No para destacar las excelencias de un producto, exaltar su calidad o para competir con precios, sino para tratar de venderlo como billetes de una gigantesca lotería industrial con múltiples sorteos de competencia entre los productores. La perturbadora propaganda de algunos envuelve incitaciones al juego tan peligrosas como ésta: ¡Viva sin trabajar! Siguiendo el argot de la propaganda populachera del juego otros industriales incitan al público a comprar sus productos para "ligar" la suerte, empleando expresiones de la "charada china". Después de tanto ruido y bajo nivel de la propaganda industrial, sólo un agraciado podrá vivir sin trabajar cierto tiempo, contra dos millones de desilusionados. Pero enseguida la publicidad del juego industrial volverá a cantar las excelencias del juego de azar como solución de los problemas fundamentales de la vida y a despertar nuevas ilusiones y vanas esperanzas en todos los cubanos, incluso en los niños, a los que se les inicia en el juego con las promesas de millares de bicicletas, patines y juguetes que cada niño ambiciona.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

9

2)

Todo eso es demoledor. La publicidad no debe servir nunca para arrastrar al juego el alma del pueblo. Tampoco debe servir para desvirtuar e inferiorizar la propia función publicitaria, dando de lado a la promoción de ventas por la calidad de los productos para centrar toda la eficacia de la propaganda en los premios de los planes de regalos. También se ha demostrado que esa competencia del juego es desventajosa para las pequeñas industrias, cuya desaparición afecta la vida económica de la Nación y a los ingresos del Fisco, al propio tiempo que daña los supremos principios de la moral y las sanas normas de la publicidad.

Por todas estas razones poderosísimas el DIARIO ha denunciado en diversas oportunidades esta viciosa deformación de la propaganda comercial basada en el juego, y ha exhortado al buen juicio de los industriales para que abandonen espontáneamente ese funesto maratón de los planes de regalos. Empero, la fiebre de esa errónea competencia arrece y con ella sus nocivas implicaciones para la moral ciudadana, especialmente de las juventudes.

Todavía esperamos el buen acuerdo rectificador del desorden del juego como base de la competencia industrial. Pero si persiste el daño a la moral y a las buenas costumbres, el Congreso y las autoridades están en el deber de impedirlo. Piénsese que se está viviendo una de las horas más graves en materia de juego: se multiplican las ruletas y los juegos de azar bajo pretexto de turismo, se multiplican las charadas y bolas sin que la Policía haga nada por evitarlo, y si a esto se añade la fiebre de rifas comerciales, se comprenderá que no es posible continuar contemplando pasivamente el espectáculo.

LM, feb 26/56

